

TRABAJO ANTE EL:

*Quincuagésimo noveno Congreso de la Liga Homeopática Internacional.
Buenos Aires.
Octubre 18 – 23, 2004.*

TÍTULO.

“CARLOS GARDEL, UNA LÁGRIMA EN SU GARGANTA”.

TITLE.

“CARLOS GARDEL, A TEAR IN HIS THROAT”.

Dr. Raúl Héctor Romano.
M.P. 9610 - M.P.N. 72778
Independencia 171.
5152 – Ciudad de Villa Carlos Paz.
Córdoba.
República Argentina.
03541-424927.
Email re_romano@yahoo.com.ar

RESUMEN.

El destino infortunado, la impronta de la tragedia en su existencia; un hombre elegido para el mito intemporal. Más de cuarenta monumentos erigidos en su homenaje.

Dijo Jorge L. Borges: “el Tango y Gardel son inseparables.” Amigo de todos, generoso y compasivo, en pocas ocasiones habló de su mortificación, de su vida.

Nacido en la oscuridad de un destino trágico, sufrió en silencio, embriagado por su canto que embelesa; de vida rumbosa, aturdido por las fiestas, amigos, carreras de caballos, placeres.

Sus tangos llorones, que cantaba con toda el alma, capturan al público sin saber por qué.

Los secretos de su vida plena de éxitos, rebosante de amarguras, se quemaron en el aeropuerto Las Playas, de Medellín, Colombia.

PALABRAS CLAVES.

Tragedia.

Abandono.

Adversidad.

Humildad.

Amistad.

Pena silenciosa.

Infortunio.

Silencio.

SUMMARY.

Unfortune, the mark of tragedy in his existence, a man chosen to be the untouchable and non temporary myth at any present time. More than forty monuments set up in his honor.

“Tango and Gardel are non separable”, write Jorge Luis Borges said. Friendly, generous and merciful man who seldom talked about his pains and life.

Born in a dark and terrible fate full of tragedy; he silently suffered singing beautifully, bewildered by friends, parties, horse races and pleasures.

His crying tangos that he sang with all his soul appealed to all the people without knowing why.

His life secrets full of success and bitterness got burnt at Las Playas Airport, in Medellin, Colombia.

KEY WORDS.

Tragedy.

Forsake.

Adversity.

Humility.

Friendship.

Silent grief.

Misfortune.

Silence.

FUNDAMENTOS.

Heredé de mi padre su amor por el tango, y la admiración por el ídolo máximo: Don Carlos Gardel. Lo conocí siendo niño, y solía relatar que cierta vez, Carlitos le acarició la cabeza al pasar junto a él.

El espíritu de éste trabajo asienta en la necesidad de llevar al plano de la verdad las circunstancias que rodearon el alma de éste hombre, virtuoso en la expresión del sentimiento hecho música y canción.

Su vida no fue bella, como cuenta la historia oficial, que siempre se publicó con maquillaje.

Numerosos autores consultados, que abordan el tema partiendo de bases documentarias, la presentan con matices de crudeza y coherencia; coinciden en su origen oscuro, que signaría una existencia espantosa.

Por su idiosincrasia, la acción de la tragedia genera en Carlos Gardel una reacción de absoluta entrega, modelando una personalidad generosa y avasallante, nutriendo su energía que se propagó por todo el mundo.

Queda por delante desarrollar éste trabajo con el respeto que su memoria merece.

DESARROLLO.

Desde el 1º de setiembre de 2003, la voz de Carlos Gardel es Patrimonio de la Humanidad, declarada por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en su registro *Memoria del Mundo*, junto a otros documentos históricos, entre ellos, los manuscritos originales de la Novena Sinfonía de Beethoven.

Carlos Gardel, apodado: El Zorzal, El Morocho del Abasto, El Mago, El rey del Tango, El Maestro, es según el novelista uruguayo Juan Carlos Onetti, “lo más importante que ha sucedido en materia artística en el Uruguay.”

Grabó aproximadamente 1400 canciones, autor de 350, inventó el Tango, expresión estética popular del sentido trágico de la vida; sentimental, travieso, arrabalero, pintoresco, con penas de ausencia, amores contrariados, puñaladas de guapo, llantos de niña engañada.

Dueño de una impostación natural impecable, todas sus notas son llenas y parejas. Su voz opaca, densa, grave cuando cantaba sobre el fracaso, la traición, la muerte; ligera y resplandeciente al aludir a la alegría, al amor.

El cantar perfectamente cadencioso, con matices y dulzura, acentos trágicos, gritos de orgullo y rebelión, alegría y entusiasmo, ternura y acariciante melancolía, hace su expresión inimitable y única.

Cierta vez, en una presentación de Gardel en Montevideo, el público ovacionándolo no guardaba silencio para que él comenzara a cantar, hasta que alguien anónimo, impuso silencio total al decir: “...atención señores, que van a oír la voz de Dios...”

Llevó el tango a Europa, Estados Unidos, toda América.

Filmando en Nueva York, un director lo oyó cantar y expresó: “...éste hombre tiene una lágrima en su garganta”.

En París, aún sin entender nuestro idioma, comprendíase qué cantaba Gardel, pues percibían sus sentimientos en cada canción; comunicaba la emoción del tango porteño. Bajo el cielo brumoso, en un rincón de Montmartre magnifica nuestro idioma al verter la cadenciosa poesía de los tangos.

El secreto de Carlos Gardel radica que no canta para nadie, sino para él; “dice” su canción poniendo en las inflexiones de su voz tanta emoción como en su gesto, en el rictus habitual de su boca, en el arquear de sus cejas, en el brillo cambiante de sus ojos.

...Año 1882, Tacuarembó, República Oriental del Uruguay. Resultado de un imbricado drama, gestado por un comportamiento vil y tortuoso, nace un niño; se llamará Carlos Gardel. Su padre fue el Coronel Carlos Escayola, señor de vidas y haciendas; hombre apuesto, de gran simpatía. Intolerante con sus enemigos políticos, muchos de los cuales son víctimas de reclusiones clandestinas en sus estancias. Proclive a aventuras amorosas, gasta gran parte de su fortuna en tales empresas, con el saldo de cincuenta hijos naturales.

Militar duro, autoritario, se casa consecutivamente con tres hermanas de la Familia Oliva, tras enviudar en forma sucesiva de cada una.

Estos matrimonios ya indican en el Coronel Escayola, una clara tendencia a mantener un dominio absorbente en aquel ámbito familiar, que incluye una privativa y resguardada relación sentimental y sexual, en un feudo exclusivo de ese hombre poderoso y egocéntrico.

La maternidad de Carlos Gardel se atribuye a María Lelia Oliva, la menor de las hermanas, quien es abusada sexualmente a los doce años de edad por el Coronel Escayola, mientras aún estaba unido en matrimonio con la segunda esposa Oliva. Pasado el tiempo María Lelia se convertiría en la tercera y última esposa de esa sucesión aberrante.

En la Estancia Santa Blanca, de esa joven violada nace ese niño a quien Escayola trató de ocultar. El niño será Carlos Gardel. La consigna es alejarlo, y su padre lo entrega a Bertha Gardés, mujer de ocupación incierta, quien a su vez lo abandona reiteradamente durante la niñez, detonando el derrotero sin fin de mano en mano, de sitio en sitio.

En 1889, tras enviudar el Coronel de su segunda esposa, formaliza matrimonio con María Lelia, la niña que violara años atrás. Se casan, *pero jamás recuperan a Carlitos*. Se dice que ella se suicida un mes de diciembre... Tacuarembó calló, la familia vivió bajo la prohibición de hablar de ese tema; Gardel también calló durante toda su vida.

No existe ninguna fotografía de Carlitos con Berta Gardés, la falsa madre amorosa; jamás compartieron ninguno de los tantos viajes a Europa, ni se exhibieron como madre e hijo; tampoco fueron juntos a

ninguna actuación artística. Los años trabajaron su piel y su experiencia, pero no pudieron modificar el rechazo a esa mujer que el fraude vestiría de madre durante la vida y la muerte.

Carlos confesó: *“Yo nunca estaba en la pieza de la vieja, total, para lo que tenía que ver”...*; otra vez dijo a un amiguito: *“ella es sólo una mujer que me recogió de chico”*.

Una constante angustia en la vida de Gardel, presente en su espíritu desde muy joven fue la ausencia de un nombre, el desarraigo de su Tacuarembó natal, el abandono de sus padres que lo desconocieron al nacer y lo entregaron a manos ajenas.

Respondió Gardel a un amigo que lo sorprendiera pensativo: *“No me pasa nada, sólo me estaba acordando del purrete desgraciado que fui.”*

En ésta expresión está reflejada la dolorosa intimidad del desamparo, la distancia que separa la verdad de su origen de la leyenda dorada que lo exhibe rodeado del amoroso calor de una madre.

La infancia de Gardel está así condenada a ser un páramo. Coinciden con la imagen de un niño sin padres conocidos, sin alcanzar siquiera una situación de adopción legal en un hogar estable, sin atención para afrontar las necesidades primarias de su subsistencia, sin educación, sin instrucción lograda a través de cursos escolares. Un ex policía del Abasto, dijo que casi a diario detenía a Carlitos en la niñez por pequeños actos delictivos.

Carlos Gardel está en verdad atado a un pasado borroso y desdichado. Criado sin el amor maternal necesario para la educación de la sensibilidad y la valoración equilibrada de los sentimientos, privado del apoyo paterno sin el cual la elección de los caminos a tomar se debilita, el cantor cargará sobre sus espaldas y durante toda su existencia la impronta de sentirse rechazado, indeseado, circunstancia que se hará aparente siempre en sus relaciones amorosas.

Nunca festejó sus cumpleaños el mismo día. Siempre fue esquivo a toda conversación sobre su fecha de su nacimiento.

En ocasiones se sentaba en la vereda a cantar –a los siete años de edad- y enseguida era rodeado por un mundo de muchachitos, y por intermedio de ellos muchas familias se lo llevaban a sus hogares por días enteros.

Joven discolo, travieso, de alma noble, criado en la trama turbia y sinuosa de los conventillos, vagando por el pintoresco mundo del Mercado de Abasto, donde pululan verduleros, changadores, camioneros. En esa vida de gorrión callejero, va afianzando una muy peculiar manera de ser, modelando una personalidad atractiva y simpática.

De origen humildísimo, abandonado a la intemperie de la vida, marginal, chico de la calle, habitante de comités y calabozos, supo llevar su triunfo con la misma dignidad, vistiendo frac y galera, alternando en los círculos más rancieros de la nobleza.

Fue una virtud emerger de ese barro y terminar codeándose con príncipes, reyes, sabios, literatos, poetas, presidentes, grandes artistas de distinto género, a todos los cuales atrapó con su proverbial simpatía.

Tensiones y sombras de profunda angustia asomaban en forma periódica en Gardel, más allá de su espontáneo buen humor, de sus momentos de expansión jovial, amistosa, de su sonrisa, sus chanzas, de su avasallante simpatía. Era seguramente un vacío en su propia existencia, enraizado en sus lejanos orígenes, para los cuales él mismo buscaba y no hallaba explicación humana legítima, lo que producía en el artista esos abismos, que franqueaba finalmente con su inquebrantable tenacidad y la obstinada fe en sí mismo, que fueron sus tablas de salvación y cartas de triunfo.

A pesar de las máscaras adoptadas en la convivencia social, a pesar de los documentos personales que querían tergiversar más que su edad, el pasado ingrato, a pesar de la sonrisa que enarbolaron en su madurez como un salvoconducto para atravesar el mundo, sus demonios interiores afloraban a la superficie. Expresaba su más honda negativa a aceptarse como era: sin afectos, con una falsa madre, con un falso nombre, con una sonrisa falsa.

Entonces prefería escapar; volvía a buscar la calle liberadora de su infancia. Vivió siempre con las raíces al aire, trasplantándose en sucesivas trampas consigo mismo. Muchos confundieron el maquillaje con la faz verdadera; creyeron en un Gardel de día de fiesta, derrochando humor y fortuna entre amigos y desconocidos. Debajo de las zambullidas al mundanal ruido estaba la necesidad de aturdirse y arrasar con los fantasmas íntimos. Invitaba a los amigos a comidas memorables, llenando largas mesas, en interminables veladas de lujos y champagña, siempre pagados por él. Su fama de rumboso es proverbial; gasta, se divierte, en tantas noches de garufa, dá la impresión del hombre feliz. Le preguntaron si era rico; contesta que ha ganado mucho, pero todo se le va.

Le gustó la bohemia dorada, el ser generoso, el cabaret, las mujeres bonitas, las carreras de caballos. Su guardarropas, constantemente renovado, de creciente elegancia, era una importante preocupación, y le agradaban además las joyas caras.

Muchacho con alma infantil, tenía por costumbre nunca fechar las cartas que escribía de su puño y letra; cuando hacía una dedicatoria con especial hondo afecto, la escribía con la mano izquierda, siempre en privado, creyendo que tenía un poder especial de sugestión que aprisiona a la persona a quien va dirigida, atrayéndola hacia él.

La intelectual argentina Olga Orozco fue deliberadamente ambigua, al decir que Carlitos fue "*alegremente triste*".

Nunca prestó dinero a nadie; lo daba cuando veía al necesitado.

El bonachón Carlitos no sabe de enemigos. A todos les contesta, les habla, los atiende, a todo el mundo les sonrío.

Aficionado a las bromas y las payasadas, dijo en una ocasión en Madrid a un lustrabotas que sus blancos dientes se mantenían lavándolos con jabón, y su peinado con dulce de membrillo.

Dijo alguien que jamás lo vió hablar en serio más de cinco minutos; resolvía los más serios problemas con una broma callejera y una risotada de niño; era experto cuentista.

Tenía pasión por los niños y los animales.

Era entre hombres, en barra de amigos, seguramente entre quienes pasaba las horas más íntimamente felices de su vida.

Gardel vivía extrañamente solo, pero tenía terror a la soledad, por cuanto permanentemente buscaba estar rodeado de amigos, a quienes en su mayoría trataba de usted, jamás ejerciendo exigencias.

Enrique Cadícamo, poeta porteño expresó que “*Gardel tenía alma de niño y sonrisa de ángel*”.

Su íntimo amigo Razzano declaró que el público siempre lo vio sonriendo, pero quienes cultivaron su amistad, lo sabían retraído, absorto, por instantes *contemplativo*, llevando siempre dentro algo así como una *tristeza tortuosa, oscura*.

Gardel fue un varón en todo sentido. Se sentía atraído hacia el sexo opuesto con la intensidad de su vigorosa hombría, sin ambages, y con la confianza en sí mismo que le daban su gallarda figura y popularidad de artista, pero, caballero discretísimo, jamás se jactaba de ello. Las mujeres tenían delirio por él y lo abrumaban con su admiración aunque, la mayor parte de los admiradores de Gardel eran hombres.

Era demasiado hombre para desperdigarse en aventuras, que podría tener tantas como quisiera. En el amor tenía recato, pudor de profunda masculinidad. Gardel desdeñaba consciente o no las relaciones afectivas con las mujeres, y las limitaba en una vinculación episódica, de mero contacto físico, por temor a ser atrapado en las redes del matrimonio. Una vez concluido, lo deja siempre sumido en una sensación de desamparo y soledad, sin la reunificación que solo se hace posible a través del amor.

Fue el actor argentino que más admiradoras tuvo. Sin embargo, jamás se enamoró de *mujer alguna*.

En los cientos de fotografías de Gardel, el rasgo más común es la célebre sonrisa. Aunque en algunas aparece meditativo, preocupado, melancólico.

La sonrisa permanente en los labios de Gardel, aflora franca y espontánea; es la flor de su figura; encanta a millones. Sus ojos son cálidas transparencias de bondad.

Gardel serio es cosa inconcebible. Que sería de Gardel sin su sonrisa levemente torcida? Opinan sus amigos que no se trata sólo de una sonrisa de sus labios; es una sonrisa de todo su espíritu, que afluye a su semblante como una presencia benigna, esparciendo alegría en derredor.

Dice Carlitos: “...el ansia de viajar puede más que todo...”

Gardel hablaba de todo, menos de su vida privada. Si alguien tocaba el tema de la familia, prontamente desviaba la conversación.

El apetito de Gardel era desmesurado, de buen diente, y notable tolerancia para el alcohol. Los helados de limón le fascinaban, los comía uno tras otro.

Gran amante de las pastas, prefería los restaurantes italianos, y su plato favorito era spaghetti con ajo y aceite de oliva. Era fumador empedernido.

Maurice Chevalier, Bing Crosby, Al Jolson, Charles Chaplin, lo frecuentaron y admiraron.

Toda ésta magia capitularía entre las llamas, en aquel fatídico final. El 24 de junio de 1935 en Medellín, Colombia, el avión que llevaba a Carlos Gardel, colisiona con otro que aguardaba para el despegue. A las 15,07 horas. se ahogaron los gritos de desesperación que salían de los aviones y de la atónita concurrencia.

Montevideo enmudece; América y Europa enmudecen. Ha muerto El Zorzal; Carlos Gardel nace a la eternidad. Las llamas que lo acosaron durante su vida atenazan Medellín. En Buenos Aires, descansa para siempre.

CONCLUSIÓN.

El Coronel Escayola, durante los años de matrimonio con cada una de las tres hermanas Oliva, mantuvo simultáneamente una relación adúltera con su propia suegra Juana Oliva.

Existe la versión, a modo de tradición oral susurrada, que la madre de Gardel, María Lelia, nace de la relación adúltera entre Escayola y su suegra. Por tanto, Carlitos es concebido de forma incestuosa: la madre, María Lelia, hija de Escayola; el padre, sería nada menos que su propio abuelo.

El tan glorificado milagro de la voz de Carlitos no fue técnico, sino esencialmente humano. Lo que Gardel empezó a perfeccionar a través de su arte fue una reacción contra los más sórdidos laberintos de su vida, arrancando de esas penurias y miserias el dolor necesario para ensangrentar su canto. Gardel tuvo un instinto artístico superior, capaz de modelar sobre la arcilla de sus pesadillas y tensiones interiores, de sus debilidades y naufragios humanos, la verdadera piel del tango, de su agónico y condenado mundo.

Resulta imposible ante tal biopatografía evitar la evocación de conceptos y circunstancias presentes en nuestra Materia Médica. Este trabajo es una práctica de estudio, donde se desnuda la intimidad de un hombre, teniendo como objetivo la aproximación a la verdad, con la inevitable posición que asume el Médico Homeópata, conformando en su mente la imagen del remedio que hubiera aliviado tal vez, la angustia de Carlos Gardel.

Panel de síntomas - '..\cases\repert' - Carlos Gardel - adulto.												
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Portapapeles 1	Tamaño: Intens.:	
14	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
1	1. MENTE - TRASTORNOS POR - despreciado; por ser										23	4
2	2. MENTE - TRASTORNOS POR - pena										65	4
3	3. MENTE - AFECTUOSO										37	4
4	4. MENTE - COMPASIVO										39	4
5	5. MENTE - SENTIMENTAL										64	4
6	6. MENTE - SENSIBLE - música; a la										46	4
7	7. MENTE - ALEGRE - alternando con - tristeza										57	4
8	8. MENTE - RESERVADO										64	4
9	9. MENTE - EXTRAVAGANCIA										16	4
10	10. MENTE - BROMAS, chistes										52	4
11	11. MENTE - MORAL; falta de sentido										48	4
12	12. MENTE - VIAJAR - deseo de										28	4
13	13. GENERALES - OBESIDAD										118	4
14	14. GENERALES - COMIDA Y BEBIDA - limones - deseo de										13	4

Análisis (1 Paneles) - Carlos Gardel, niño adolescen - Solo Kent																					
Suma de síntomas																	Este análisis contiene 83 remedios y 5 síntomas Intensidad considerada				
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	
nat-m.	nux-v.	cham.	lyc.	phos.	plat.	verat.	acon.	aur.	bell.	carb-an.	coff.	coloc.	ign.	ph-ac.	puls.	sep.	alum.	arg-n.	bry.	caust.	
1. MENTE - TRASTORNOS POR - despreciado; por ser																			4	23	
2. MENTE - TRASTORNOS POR - mortificación																			4	40	
3. MENTE - SENSIBLE - música; a la																			4	46	
4. MENTE - RESERVADO																			4	64	
5. MENTE - AFECTUOSO																			4	37	
	20	20	16	16	16	16	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	8	8	8	8	
1.	3	3	3	1	2	2	1	1	2	1	-	1	2	-	-	-	1	1	-	3	-
2.	3	2	2	3	-	1	1	-	2	1	-	-	4	3	3	2	1	-	2	2	-
3.	2	3	2	2	1	-	-	2	-	-	1	1	-	2	-	3	-	-	-	-	1
4.	3	1	1	1	3	2	1	-	1	1	-	1	2	1	2	-	1	1	-	1	-
5.	2	2	-	-	2	1	1	1	-	-	1	1	-	2	-	3	-	-	-	-	-

Análisis (1 Paneles) - Carlos Gardel - adulto. - Solo Kent															
Suma de síntomas											Este análisis contiene 144 remedios y 14 síntomas Intensidad considerada				
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14		
lyc.	plat.	nat-m.	ign.	nux-v.	phos.	verat.	caust.	croc.	lach.	acon.	ars.	aur.	chin.		
	36	36	32	28	28	28	28	24	24	24	20	20	20	20	
1. MENTE - TRASTORNOS POR - desp	4	1	2	3	-	3	2	1	-	-	-	1	-	2	-
2. MENTE - TRASTORNOS POR - pena	4	1	2	4	4	2	-	1	3	-	3	-	1	3	-
3. MENTE - AFECTUOSO	4	-	1	2	2	2	2	1	-	2	-	1	-	-	-
4. MENTE - COMPASIVO	4	1	-	2	2	2	3	-	2	1	-	-	-	-	-
5. MENTE - SENTIMENTAL	4	1	1	-	3	2	2	-	-	-	1	1	1	-	1
6. MENTE - SENSIBLE - música; a la	4	2	-	2	-	3	1	-	1	-	-	2	-	-	-
7. MENTE - ALEGRE - alternando con -	4	1	2	2	1	-	2	-	2	1	-	1	-	-	2
8. MENTE - RESERVADO	4	1	2	3	2	1	3	1	1	-	1	-	1	1	1
9. MENTE - EXTRAVAGANCIA	4	-	1	-	-	-	-	1	2	1	-	-	-	-	1
10. MENTE - BROMAS, chistes	4	1	1	1	2	-	-	-	1	2	-	1	-	-	-
11. MENTE - MORAL; falta de sentido	4	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
12. MENTE - VIAJAR - deseo de	4	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-
13. GENERALES - OBESIDAD	4	2	1	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	2	1
14. GENERALES - COMIDA Y BEBIDA -	4	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-

Análisis [1 Paneles] - Carlos Gardel - adulto. - Solo Kent															
Suma de síntomas															
Este análisis contiene 144 remedios y 14 síntomas Intensidad considerada															
	14 chin.	15 cocc.	16 con.	17 hyos.	18 iod.	19 puls.	20 ant-c.	21 bell.	22 calc.	23 carb-an.	24 coff.	25 coloc.	26 ip.	27 merc.	
	20	20	20	20	20	20	16	16	16	16	16	16	16	16	
1. MENTE - TRASTORNOS POR - desp	4	-	-	1	-	-	-	1	-	-	1	2	1	-	
2. MENTE - TRASTORNOS POR - pena	4	-	2	1	2	-	2	1	-	-	-	2	-	-	
3. MENTE - AFECTUOSO	4	-	-	-	-	3	2	-	-	1	1	-	-	-	
4. MENTE - COMPASIVO	4	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	
5. MENTE - SENTIMENTAL	4	1	2	1	-	-	4	-	1	-	2	-	-	-	
6. MENTE - SENSIBLE - música; a la	4	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	1	
7. MENTE - ALEGRE - alternando con -	4	2	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	
8. MENTE - RESERVADO	4	1	-	2	-	2	-	1	2	1	-	1	1	-	
9. MENTE - EXTRAVAGANCIA	4	1	-	2	-	1	-	2	-	-	-	-	-	-	
10. MENTE - BROMAS, chistes	4	-	2	-	1	-	-	1	1	-	-	-	1	1	
11. MENTE - MORAL; falta de sentido	4	-	1	1	3	-	-	-	-	-	-	1	-	-	
12. MENTE - VIAJAR - deseo de	4	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2	
13. GENERALES - OBESIDAD	4	1	1	1	-	1	2	2	-	3	-	-	1	1	
14. GENERALES - COMIDA Y BEBIDA -	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	

BIBLIOGRAFIA.

Carlos Gardel y la prensa mundial.(Hamlet Peluso y Eduardo Visconti.)

Carlos Gardel, sus amigos, su última gira. (José Le Pera.)

Carlos Gardel, su vida, su música, su época. (Simón Collier.)Repatriación de Gardel. (Ricardo Ostuni.)

Carlos Gardel, a la luz de la historia. (Nelson Bayardo)

Gardel, artista, mito y hombre. (Dr. Eduardo Payssé González.)

Carlos Gardel. Páginas Abiertas. (Dr. Eduardo Payssé González.)

Los secretos del Coronel. (Susana Cabrera.)